“Querido amanecer,

Podría haber dejado este mundo hace mucho tiempo y sin embargo decidí no hacerlo porque tenía miedo. Aún recuerdo como entre todo aquel caos que era mi vida me crucé con tu mirada amable y acogedora. Intenté entender qué es lo que faltaba. Intenté ir acercándome de nuevo a ti para evitar el dolor de la separación. Solo quería una mentira piadosa para cubrir la verdad y sin embargo chocamos. Cada momento se vuelve una maldita eternidad. Cada vez estoy más cansado, por favor, acércate una vez más. Líbrate de los recuerdos, me llevaré toda tu tristeza y podrás respirar de nuevo.

Lo siento, pero todavía no puedo darte mi último adiós. Haz lo que quieras, pero muéstrame tu sonrisa por última vez. Desde la profundidad oculta donde nada llega soñaré con nuestros recuerdos pintados sobre un lienzo. Si algún día me despierto, me aferraré a una falsa esperanza creyendo que me habrás comprendido.”

Sin llegar a terminar la carta me quedé absorto en mis pensamientos.

No estoy enfadado. No estoy feliz. No estoy triste. Estoy en un pozo sin fin lleno de desesperación, estoy en un agujero tratando de escapar. No puedo arrancarme este sentimiento. No importa cuánto lo intente, simplemente no puedo. Estos últimos años han sido muy dolorosos y pensar en ella hace que sea casi imposible concentrarse en nada. Era un idiota y daba todo por sentado, eso me llevó a donde estoy ahora. Todavía pienso en ella, y desearía que al menos lo supiera.

Todo es un gran vacío que nunca se llenará. No puedo dormir por la noche porque hay demasiados pensamientos corriendo por mi cabeza. Siento que estoy bajo una corriente en el océano y no puedo nadar de vuelta a la superficie porque cada patada me hunde, me hace sentir impotente. Sé que por mucho que trate de nadar hacia la superficie es inútil, lentamente empiezo a hundirme, gritando mientras mis pulmones se llenan de agua y caigo al fondo del océano. Mi cuerpo se queda flácido y sin vida, esperando a que alguien venga. Resulta que ese océano es mi propia mente y me ahogo en mis propios pensamientos.

Tras unos minutos retomé la carta por donde lo había dejado.

“En mis sueños, veo que nos mudamos a la ciudad en la que crecimos. Me prometiste que algún día me llevarías allí de nuevo, pero nunca lo hiciste. Me veo sentado solo, dentro de nuestra casa en el árbol, esperándote. Esperando que vengas a visitarme con una cesta de frutas, un “walkman” y un montón de casetes, pero nunca vienes. Y así sigo esperando envuelto entre mis sábanas empapadas de fiebre, agonía y soledad. No te quiero obligar a nada, es solo que esta puede ser mi última oportunidad, cariño, para decirte adiós. Pero me temo que en el fondo no quieras verme. No sé si alguna vez he sido la causa de tus noches de insomnio, si soy la primera cosa que se te viene a la cabeza por la mañana o si alguna vez lo seré. Mi cumpleaños se acerca pronto y no tengo ganas de crecer. Mantengo sentimientos dentro de mí que sé que no son buenos, pero, ¿qué más da? Moriré de todos modos y todos estos momentos desaparecerán. ¿Así que cuál es el punto de la vida si te vas para siempre y todos los recuerdos desaparecen?

A veces solo quiero escuchar música y que todo el mundo desaparezca. Siempre quise poder estar al lado de ti mientras miramos a las estrellas en el cielo nocturno, mientras compartimos los auriculares y escuchamos canciones juntos. Estar tristes juntos y contemplar la vida, hablar sobre cosas profundas, abrazarnos. Ese tipo de entendimiento con alguien. Alguien que realmente te ama y te quiere, nada falso, algo real.

Puedo ver la torre. Puedo ver la pequeña luz que sale de la ventana mientras estoy soñando despierto a la deriva del mar del silencio. El pequeño resplandor de la vela aún está lejos, pero es mi estrella guía. Me pregunto si me puedes ver desde allí arriba. El mar del tiempo está rompiendo mi pequeño bote, pero seguiré remando hacia ti. No sé si estás dormida o si estás mirando las estrellas. Si consiguiese llegar a tu torre, ¿vendrías conmigo? No me importa la noche, no me importa el tiempo, porque esa pequeña luz de tu ventana es mi única guía.

Es cierto que no tengo nada que ofrecer, pero puedo llevarte conmigo a las estrellas. ¿Cruzarías el mar pese a las tempestades de la vida? ¿Irías conmigo en mi pequeño bote? No te haré ninguna promesa falsa, no te mostraré el abismo del amor o el cariño ciego.

La oscuridad se avecina. Ven conmigo, no echaré el ancla en ningún otro lugar. Estoy esperando bajo tu ventana con el mar a un lado y el cielo nocturno en el otro. Amarte es como sostener un diente de león. Una ráfaga de viento y te pegas a mi alma a pesar de mis intentos caprichosos de olvidarte. Lo siento por no poder ser algo que quieres que sea, lo siento. “

Seguí escribiendo.

“¿No extrañas los viejos tiempos? Correr al parque para jugar con tus amigos o aprender matemáticas en clase. Cuando lo único que te pasaba por la cabeza eran pensamientos felices o cuando el estrés y el suicidio no estaban en nuestras cabezas. ¿Te acuerdas cuando no podíamos esperar para crecer? La tristeza es común y la felicidad es rara. La pobreza está mal vista y nadie parece preocuparse por aquellos niños perdidos en la parte de atrás de la clase que no tienen amor para compartir. Hay tanto dolor en este mundo. Vacío es todo lo que siento. No sonrío, ya no río, es como si ya no estuviera aquí. ¿Qué me pasó? ¿Dónde está la alegría y el color? Me odio a mí mismo y odio odiarme a mí mismo. Quiero que pare. Quiero divertirme, amarme incluso. Solo deseo que las cosas fueran diferentes. Cuando me despierto me doy cuenta de lo agradable que era estar dormido. ¿Por qué todo me duele? Algunos días son solo malos días, eso es todo. Me pierdo dentro de mi mente. Duermo para esconderme de la realidad. Cuanto más me esfuerzo, más me caigo. No es que pensar en ti me entristezca, pero, ahora tengo este agujero en mi corazón que no ha dejado de crecer y que cada vez que te veo crece, me temo que pronto llegue a caer en él. Incluso si mis sonrisas son huecas, hubo un tiempo donde eran reales, tal vez caer en ese agujero no sea tan malo después de todo.”

Separé de nuevo la vista del papel. Siempre que voy a la cafetería del hospital observo a la gente. Veo a la gente como yo, es decir, los que están sentados solos, contemplando su reflejo en su café humeante en la mesa. Aquellos cuya única relación es la soledad que seguramente les visita cuando las hojas se caen de los árboles y el viento comienza a picarle la nariz y las mejillas. Los que todavía miran hacia los lados y sonríen ante la felicidad que ven a su alrededor, aunque no pueden sentir lo mismo. Veo a esta gente y pienso que, solo que tal vez, todos estamos un poco enamorados de esta tristeza que nos afecta cada año. Nos acercamos a las vacaciones y con ellas los sentimientos que brotan de los corazones de los nuevos amantes reunidos por el aire frío y la comodidad de las bebidas calientes. La risa baila en el aire, y las parejas se acurrucan, brillando con la felicidad que conlleva estar enamorados, mientras los escaparates esperan con impaciencia la primera nevada del año.

Una vez en mi habitación del hospital volví al papel.

“Son las tres de la mañana y puedo escuchar la lluvia en mi ventana. Me recuerda que estoy de vuelta en la realidad. Quiero volver a dormir para poder volver a soñar contigo. Son las tres de la mañana y estoy pensando en ti otra vez. Me siento tan patético e indefenso aquí acostado esperando por ti. Todos los días miro las grietas en el techo y en todo lo que puedo pensar es en lo injusta que es la vida. Cada vez que venias a verme pude ver lo difícil que se estaba volviendo todo esto para ti, luchando por una causa perdida. En el momento que supe que me iba a morir decidí no aceptarlo. Me volví una persona agresiva, siempre estaba enfadado. Lamento haberte dicho cosas tan terribles. Si me odias, quiero que sepas que te quiero. Ojalá pudiera volver a abrazarte. No cambiaría ese deseo por nada en el mundo. Cuando tengas la oportunidad de leer esto ya estaré lejos. No puedo obligarte a que me recuerdes, pero no puedo soportar que me olvides. No me olvides. Deja un poco de espacio para mí en tu corazón, eso es todo lo que quiero. Me has dado tanto y no he podido devolverte ni una sola cosa. Es por eso que quiero que vivas por ti misma ahora, haz lo que sea mejor para ti, cariño. Fuiste lo mejor que me ha pasado. Me hiciste realmente feliz.

He aprendido que la gente olvidará lo que dijiste, olvidará lo que hiciste, pero la gente nunca olvidará cómo les hiciste sentir.

-Luz de la luna”